

Señor Dios, que nos acompañas
y nos has dejado signos de tu presencia entre nosotros,
signos que nos hablan de tu Reino creciendo en nuestra historia,
esos brotes verdes de Resurrección.

Da sabiduría y vista a nuestro corazón,
echa ese colirio de fe en nuestros ojos
para que seamos capaces de verte allí
donde Tú te haces presente:
en la vida de las personas,
sobre todo de los más débiles,
que son «tu templo más auténtico».

Que no te encerremos entre cuatro paredes
para celebrar tu presencia
al margen de las situaciones de injusticia
y de búsqueda de un mundo nuevo,
de este otro mundo posible
que nos señala presencia de tu Reinado.

.....
Yo quiero una Iglesia en la que se pueda respirar,
que tenga pastores que huelan a oveja,
que acoja y defienda a emigrantes y sin papeles,
que se embarque con los que no pueden limpiarse,
que tenga un aire festivo y alegre,
que sus puertas permanezcan abiertas...

Quiero una Iglesia que sea templo de Dios,
lugar de encarnación,
punto de encuentro,
casa de fraternidad,
fábrica de sueños y proyectos,
experta en humanidad...
¡ no cueva de ladrones ni refugio de vividores !

Te damos gracias, Padre, por este encuentro que nos hace más hermanos.
Danos fuerza y sabiduría, valor y esperanza para vivir tu mensaje ahora que
volvemos a nuestros afanes.

Para ello contamos una vez más con tu Espíritu. AMEN

4/6 de Marzo 2021ko Martxoaren 4/6a

Domingo TERCERO de CUARESMA - Ciclo B



Juan 2, 13-25

«No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre»

«Ez egin nire Aitaren etxea merkatu-etxe»

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Juan (2,13-25):

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos.

Y, haciendo un látigo de cuerdas, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «*El celo de tu casa me devora.*»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signo puedes darnos que justifique que puedes obrar así?» Jesús les respondió: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

Y, cuando fue levantado (resucitó) de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeren en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que alguien le dijera como son las personas, pues el conocía lo que hay en el ser humano».

¡Palabra de Dios!

Jaunak esana

Eskerrak Zuri, Jauna

Otras palabrassabias

“Allí donde Dios tiene un templo,
el demonio suele levantar una capilla”

(Robert Burton) Clérigo y erudito inglés 1577-1640

“Todo necio
confunde valor y precio”

(Antonio Machado) Poeta 1875-1939

“Cómo me gustaría una Iglesia pobre
para los pobres”

(Papa Francisco)

“En un mundo donde todo es comprado y exigido,
solo lo gratuito puede fascinar y sorprender”

(Anónimo)